

Junio Elio López

## María, «Sede de la Sabiduría» y su virtuosa presencia para la educación

**RESUMEN:** Considerada la importancia de la figura de la Virgen en la historia de la salvación y en la vida del Pueblo de Dios, y después de las indicaciones del Vaticano II y de los Sumos Pontífices, no puede pensarse en descuidar hoy la enseñanza de la mariología, por lo que es preciso darle a esta enseñanza el puesto justo en la formación intelectual y espiritual del pueblo cristiano. Hablar de María, es encontrarse con el sentimiento de la Madre, aquella mujer hebrea descrita desde la mirada bíblica como «la llena de Gracia», vestida de virtudes de las cuales se desprende una serie de actitudes, hábitos y comportamientos como referente para la educación de hoy y denominada bajo la advocación del «Trono de la Sabiduría»

**PALABRAS CLAVE:** Virtudes, Sede de Sabiduría, Historia, Educación, Mística.


## Mary, «Seat of Wisdom» and her virtuous presence for education

**ABSTRACT:** Considering the importance of the figure of the Virgin in the history of salvation and in the life of the People of God, and after the indications of Vatican II and the Supreme Pontiffs, one cannot think of neglecting the teaching of mariology today. Therefore, it is necessary to give this teaching the right place in intellectual and spiritual formation. To speak of Mary is to meet the feeling of the Mother, that Hebrew woman described from the biblical gaze as «the full of Grace», dressed in virtues from which a series of attitudes, habits and behaviors of the Virgin Mary emerges as reference for education today and named under the invocation of the «Throne of Wisdom».

**KEYWORDS:** Virtues, Seat of Wisdom, History, Education, Mysticism.

---

### La Sedes Sapientae

► **Junio Elio López**, Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, calle Marcelino Champagnat s/n y París, Código Postal 110107, Loja, Ecuador. **Autor de correspondencia:**✉ jelopez@utpl.edu.ec. —  <http://orcid.org/0000-0001-6277-7390>.

*Theotokos* es una palabra griega que significa Madre de Dios, literalmente, «la que dio a luz a Dios». Es el título que la Iglesia cristiana temprana le dio a María en el Concilio de Éfeso de 431 en referencia a su maternidad divina. *Theotókos* es también un tipo iconográfico de la Virgen en el arte bizantino, en el que aparece sentada en un trono con el Niño Jesús en su regazo, mirando ambos al frente. En este modelo iconográfico se basa otro característico del arte románico: la «*Maiestas Mariae*» —la majestad de María—

Esta Majestad de María es un concepto mariológico y de la historiografía del arte para referirse al concepto de la Virgen como trono del Niño Dios (Ros 2012). «Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (*Lc 2, 19*).

Cristo-Verdad, Sabiduría infinita se ha preparado, construido, una casa - domus, sedes—María. Desde el misterio de la encarnación se observa el papel de Ella, quien obedientemente acepta la voluntad de Yahvé y junto a este acto sobrenatural, aparece el sentimiento humano de la madre que espera con regocijo al hijo y va desarrollando los sentimientos con preguntas acerca del futuro del ser que viene, su nombre, la educación que recibirá, lo que le deparará en las condiciones de vida de la madre. Sin embargo, María, se deja colocar en los brazos del Padre y no duda de su providencia y de su insigne proyecto.

La presencia de su imagen activa una presencia estimulante como lo recogió el Concilio de Nicea II: «Cuanto más frecuentemente se contemplan las imágenes tanto más se estimula uno al recuerdo, al deseo, al ósculo y a la honra de los seres representados» (Benito 2009)

Las primeras representaciones, en la Edad Antigua, son muy sencillas: la Virgen con el Niño y la Virgen en oración. Durante la Edad Media, momento álgido de la devoción mariana, los artistas pintores y escultores, elaboran diversos temas y modelos que influyen en el arte posterior.

La Sede Sapientiae o el Trono de la Sabiduría es una imagen ortodoxa, canónica, dogmática que resalta la majestuosidad y divina maternidad de María. Se halla desde los primeros siglos del cristianismo hasta la actualidad, tanto en

Oriente como Occidente. Desde los inicios del cristianismo son autores como Atanasio (296 – 373), Andrés de Creta (660 – 740) y Juan Damasceno (675 – 745) los que han relacionado a la Virgen María con el Trono de Dios (Vélez y Martínez 2008).

Como referencia histórica tenemos la representación de María como Sede de Sabiduría en un ícono Kyriotissa o Panagia Nicopia en donde María se encuentra sentada como trono del Niño, que está sentado sobre sus rodillas de espaldas a ella. Atribuida a San Lucas, pasa a Occidente, donde alcanza su plenitud en el románico con la Virgen Majestad. En estrecha relación con este modelo, está el que la representa de pie, rígida, con el Niño sostenido por ella ante su pecho, en actitud de ofrecerlo. Lleva corona. Es la que inspira al icono que peregrinó por el Jubileo 2000 con su nombre *Sedes Sapientiae*, obra del jesuita ruso, Marco Iván Rupnik (Benito 2009)

La justificación de considerar a la Virgen María como el Trono de la Sabiduría viene dada por el hecho de ser la Madre de Cristo que siendo el «Verbo» es la «Sabiduría de Dios» ya que María no habría podido ser el lugar de la Encarnación si ella mismo no tuviera en su naturaleza la sabiduría de encarnar (Vélez y Martínez 2008).

En las misas de Santa María, que es Madre de la Sabiduría de Dios encarnada ya desde el siglo X se leen con frecuencia las epístolas sapienciales, tomadas principalmente del Eclesiástico y del libro de los Proverbios, en las cuales la Iglesia, al escuchar ante todo la voz de la Sabiduría eterna, percibe también las palabras de la Santísima Virgen, ya que en estos textos, según la opinión corriente en los escritores de la Edad Media, la Sabiduría de Dios habla en cierto modo como «personalización» de la Virgen. Desde el siglo XII, en las Laudes y Letanías marianas, se atribuyen a la Santísima Virgen algunos títulos que ponen de relieve su vinculación con la Sabiduría eterna: Madre de la Sabiduría, Casa de la Sabiduría, Trono de la Sabiduría, entre los que prevaleció sobre todo el de Trono de la Sabiduría. Con este título se venera a la Santísima Virgen, incluso con culto litúrgico, en algunas Iglesias particulares, en universidades, en Institutos religiosos, entre los que destaca la Compañía de María, fundada por San Luis

María Grignion de Montfort. El formulario de la misa, a excepción del prefacio, proviene del Proprium missarum de la Compañía de María Monfortiana (Benito 2009).

Con el título de «Trono de la Sabiduría» Benito (2009, 18) explica la función maternal de Santa María Virgen, su dignidad real y su eximia sabiduría y prudencia en las cosas divinas:

- 1) La función maternal: Porque en virtud del misterio de la encarnación reside en el purísimo servo de la Virgen Madre la Sabiduría del Padre.
- 2) La dignidad real: Porque el Niño que se sienta en las rodillas de la Madre es el Rey mesiánico que «se llamará Hijo del Altísimo», al que «el Señor Dios le dará el trono de David, su padre reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin» (Lc 1, 32–33; cf. Is 9, 6–7); el Rey al que acuden los sabios desde lejanas tierras y que, al encontrarlo con la Madre, lo adoran ofreciéndole regalos regios (Mt 2, 1–12).
- 3) La sabiduría y prudencia: Porque Santa María aparece en el Evangelio como la «Virgen sabia» que ha escogido la parte mejor (Lc 10, 42) y la «Maestra de la verdad» que entrega a la Iglesia los hechos y las palabras de salvación conservados en su corazón (Lc 2, 19.51). San Bruno de Asti escribe:

Oh, Madre sapientísima, la única digna de un Hijo semejante, que meditaba todas estas palabras en su corazón y nos las conservaba, guardándolas en su memoria, para que después al enseñarlas, narrarlas y anunciarlas, fuesen puestas por escrito, proclamadas en todo el mundo y anunciadas a todas las naciones.

Así la Iglesia venera a María como «Trono de la Sabiduría» y desde antiguo en la Liturgia se reza esta antífona: *Dichosa eres, santa María, Virgen sabia, que mereciste llevar en tu seno la Palabra de la verdad; dichosa eres, Virgen prudente, que has elegido la parte mejor.*

El sabio es aquel que juzga rectamente sobre las cosas divinas. La sabiduría humana se adquiere por el estudio. Pero existe también la sabiduría como don

del Espíritu Santo; un saber sobre Dios que brota, como explica Santo Tomás de Aquino, de la compenetración o con naturalidad con Él. Este don proviene de la caridad, que nos une a Dios. En la Virgen vemos reflejada esta sabiduría que mana de la experiencia de Dios, de la intimidad con Él.

### **La Virgen María es una presencia delicada y exuberante en la educación**

Es la maestra, que no deja pedagogía escrita, sin embargo, su vida presente en la obra de la salvación y puesta en el estudio cotidiano presenta su ejemplo de vida como una máxima obra de referente para la vida social, principalmente en la educación.

Varios de los Institutos de Vida Consagrada, principalmente dedicados a la educación tienen por devoción a la Virgen María poniéndole su propia advocación: Nuestra Señora de las Escuelas Pías (Escolapios), la Buena Madre (Maristas de la Enseñanza), Nuestra Señora de la Estrella (Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle), La Virgen de la Inmaculada Concepción o de la Medalla Milagrosa (Hijas de la Caridad, Orden Franciscana), Nuestra Señora del Rosario (Dominicos), La Virgen Auxiliadora (Salesianos e Hijas de María Auxiliadora), Nuestra Señora de la Vida Mística (Misioneros Identes)... entre otras. Ya desde la antigüedad Las primeras universidades de la edad Media ponían bajo el patrocinio de la Virgen María la enseñanza. A la llegada de los colonizadores a las tierras americanas la figura de María iba ganando el espacio devocional al verla con los ojos de la *Mater et magistra*. En el Ecuador el milagro de la Dolorosa del Colegio en 1906 que llora mirando a 35 niños y dos Jesuitas con sus dulces ojos, abriendo y cerrando varias veces sus párpados conmociona a la sociedad de aquel tiempo que pasaba por el momento de la revolución liberal y un ataque desmedido a la Iglesia. Más adelante en 1978 se la declararían Patrona de la Educación ecuatoriana.

Estos hechos de tiempos muy atrás la Iglesia lo acoge como riqueza de la doctrina mariológica en documentos varios, resaltando la Exhortación Apostólica *Marialis Cultis* (2 febrero 1974) de Pablo VI, la Encíclica *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987) de Juan Pablo II y el documento de la Congregación para

la Educación Católica *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (Congregación para la Educación Católica, s. f.), de los cuales extraemos las virtudes pedagógicas de María:

- 1) María es la «Virgen oyente», que acoge con fe la palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina, porque, como intuuyó San Agustín «la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al —Jesús— que dio a luz creyendo» (cf. San Pablo VI, *Marialis cultus*, 17). Ahí observamos una mística pedagógica: la escucha y la obediencia en la tarea a ser cumplida.
- 2) María como la «Virgen orante». Ella en la visita a Isabel abre su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza: tal es el *Magnificat* (cf. *Lc* 1, 46–55), la oración por excelencia de María, el canto de los tiempos mesiánicos, en el que confluyen la exultación del antiguo y del nuevo Israel. También aparece en Caná (cf. *Jn* 2, 1–12) donde, manifestando al Hijo con delicada súplica una necesidad temporal obtiene además un efecto de la gracia. (cf. San Pablo VI, *Marialis cultus*, 18). Su didáctica es la del diario vivir, mostrar el mundo necesitado de un favor, una súplica para aliviar los problemas sociales que aquejan a la sociedad, una maestra que confía que lo que pide, lo que enseña se cumplirá con la absoluta confianza.
- 3) También María es la «Virgen oferente». En el episodio de la Presentación de Jesús en el Templo (cf. *Lc* 2, 22–35), ofrece al Niño la luz que ilumina las gentes y la gloria de Israel (cf. *Lc* 2, 32), se reconoce en El al Mesías, al Salvador de todos; ha comprendido la referencia profética a la pasión de Cristo: que las palabras de Simeón, las cuales unían en un solo vaticinio al Hijo, «signo de contradicción» (*Lc* 2, 34), y a la Madre, a quien la espada habría de traspasar el alma (cf. *Lc* 2, 35), se cumplieron sobre el calvario. Así san Bernardo dedica esta loa: «Ofrece tu Hijo, Virgen sagrada, y presenta al Señor el fruto bendito de tu vientre. Ofrece por la reconciliación de todos nosotros la víctima santa, agradable a Dios» (56). (cf. San Pablo VI, *Marialis cultus*, 20). Su método se basa en ofrecimiento

como víctima y altar, su Hijo atravesado por los clavos. Un maestro que su altar se vuelve su aula da su vida, cuantos en su labor lo dejaron todo para dar vida y en abundancia. María lo hizo.

A lo largo de la vida oculta de Jesús en la casa de Nazaret, también la vida de María está «*oculta con Cristo en Dios*» (cf. Col 3, 3), *por medio de la fe*. Pues la fe es un contacto con el misterio de Dios. María constante y diariamente está en contacto con el misterio inefable de Dios que se ha hecho hombre, misterio que supera todo lo que ha sido revelado en la Antigua Alianza (cf. San Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, 17). Ahí vemos un ejemplo de vida callada, de prudencia, de silencio, una maestra del silencio, lo guarda todo, lo asume, no pide explicaciones en el día a día de las pruebas y contrariedades, todo es confianza en Dios.

La importancia de la figura de la Virgen en la historia de la salvación y en la vida del pueblo de Dios debe responder a los varios tipos de formación y al nivel de los estudiantes: desde consagrados y no consagrados en cuanto al deseo de profundizar en los conocimientos marianos: «La investigación y la enseñanza de la mariología, y su servicio a la pastoral tienden a la promoción de una auténtica piedad mariana, que debe caracterizar la vida de todo cristiano...». (cf. Congregación para la Educación Católica, *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual*, 33).

Si vamos a las declaraciones doctrinales sobre María tienen su origen y su centro en la posición que ocupa en la historia de la salvación en su especial relación con Jesucristo, el Hijo de Dios. En la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II, en el punto 53 se establece una enseñanza de María con un magnífico tratamiento trinitario. Así María representa la máxima posibilidad de unión con la Santísima Trinidad que tiene realizada la gracia, Dios no ha creado una criatura superior a María ya que es Hija en plenitud del Padre, Madre del Hijo y de esta unión esponsal con el Espíritu Santo se deriva la cátedra de María (García 2012).

## La cátedra de María

María es la Doctora que nos conduce con la potencia de su *fiat* a que se verifique en nosotros la aceptación de la obra de la gracia, según el plan previsto amorosamente por nuestro Padre Celestial para cada uno de sus hijos: la plenitud de la filiación divina. En el *Magnificat* vemos el amor extasiado de María al expresar con palabras hermosas y sencillas, inspiradas en los textos sagrados de Israel un canto de alabanza y gloria, un himno de misericordia al Padre que se extiende de generación en generación (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, nn. 35 – 37).

La sabiduría de María tiene una especial clave de lectura: remite siempre al Hijo: «Hagan lo que el les dice» (cf. Jn 2, 5). Es la perfecta discípula que escucha, es atenta en el silencio y la acogida y la que revela el ejemplo de la práctica. No es una forma teórica de recepción o de enseñanza vana, sino íntima, vivencial, unitiva y participativa.

También en el Gólgota nos enseña a llevar el dolor con sublime voluntad, pero Ella sabía a la vez que *debe morir el grano para que produzca fruto abundante*. Es la enseñanza de entregarlo todo por los demás para ver la salvación regada por doquier y devolvernos a los brazos del Padre, desterrados por nuestra desobediencia. Y lo más importante: es Madre. Aquella que ha comunicado vida. Su misión es maternidad, es mediación, es súplica por nosotros con el fin de que los hijos vayamos ascendiendo, creciendo en edad, sabiduría y gracia a la manera de Jesucristo.

Es María, la Maestra que nos enseña a contemplar a Cristo, porque nadie como ella vivió esa profunda intimidad con él, desde la encarnación, en Belén, Egipto y Nazaret. ¿No tendríamos que aprender a vivir esta contemplación e intimidad con Cristo en todo el desarrollo físico y espiritual como niños, adolescentes, jóvenes y adultos? (Herrera 2009)

Como Maestra y discípula: escucha y cuida, educándolo y acompañándolo hasta la cruz, en el cenáculo y en Pentecostés. Ella nos enseña como Maestra el camino como Iglesia, en la cual está desde su nacimiento para fortalecer la



fraternidad y el valor de los apóstoles y de todos nosotros para experimentar la comunión con Jesús y la unidad del Espíritu que sigue guiando para descubrir la Verdad de Jesucristo que nos hace libres (cf. D.A. 267–268).

María como discípula nos enseña a ser constantes oyentes y practicantes de la Palabra viva que es su hijo, para iluminar nuestro quehacer cotidiano e histórico. Y para saber actuar con coherencia, siendo testigos del resucitado en la defensa y amor a la vida desde su gestación, en su realización como personas, en crear un ecosistema de relaciones humanas y fraternas como respuesta de fe y sembrar condiciones de vida que nos permitan la defensa y protección del medioambiente. Y esto exige santidad de vida, es decir buscar el sentido profundo de Dios que marque nuestras vidas.

María con su ejemplo de fe y de entrega nos conduce en forma pedagógica a confiar plenamente en su hijo y hacer lo que Él nos dice: «Hagan todo lo que Él les mande» (Jn 2, 5). Nada se le escapa a su realidad como Madre y Maestra (Morado 2008). Está atenta a las alegrías y sufrimientos, a los gozos y esperanzas de sus hijos. Y nos enseña como discípula a los discípulos a seguir sus huellas con amor, entrega, generosidad, gratitud y servicio para construir comunidades cristianas auténticas, donde el amor sea fruto del discipulado: ser amigos, hermanos y testigos de la vida, luz y verdad de su hijo Jesús (Herrera 2009). Ella como Maestra nos indica nuestra preocupación por los huérfanos, viudas y desvalidos para que se sientan acogidos en su casa que es la Iglesia. «Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida al otro, especialmente si es pobre o necesitado» (DA 272).

## Conclusiones

La presencia de María seguirá siendo fuerte y enriqueciendo nuestra fe en el descubrimiento y cercanía con su hijo, si sabemos comprender: su contemplación y encarnación de la Palabra que es luz y camino en nuestras vidas. Si hacemos la voluntad de Dios como Ella, de amarnos con gestos de reconciliación y de valoración por la dignidad de la mujer como esposa, hija, madre, hermana. Si procuramos que las leyes y la sociedad en general la defiendan,

ame y respete, aún en la misma Iglesia como portadora de una nueva vitalidad y renovación en la misma Iglesia de Jesús para aprender del Maestro su amor y respeto por la mujer (Herrera 2009).

Sin ser María maestra o pedagoga, es la Sede de la Sabiduría, y por ende es la Madre Sabiente, pues un ejemplo mueve más que mil palabras, y Ella es el ejemplo de la obediencia y de fiarse en la voluntad de Dios. Eres María, por lo tanto, la maestra de Cristo y de nosotros en este valle de lágrimas, pero nos das tu mano para superar nuestros prejuicios con tus hermosos dones de humildad, sencillez y modestia, dones de un digno maestro de generaciones.

Así la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna para los seres humanos de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del estudiante de hoy: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones.

Sin tu niño en los brazos, o el cinto que llevas en el vientre o más aún sin la voz del Padre Celeste que te hizo Madre del Salvador hubieras pasado por desapercibida, sin embargo, «Dios» no quiso hacerlo así: «Me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en Mí, por eso su Nombre es Santo» (Canto del Magnificat de la Liturgia de la Iglesia). No te envanideses o te constituyes en una «diosa», más bien reconoces tu pequeñez, deseas llevarlo todo en secreto, en lo íntimo. Eso es don de una perfecta sabiduría.

Eres Santísima Virgen María, Madre y Maestra Sede de Sabiduría *Sedes Sapientae*.


**Conflicto de intereses:** El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio **Contribución de cada autor:** J.E.L. desarrolló las ideas y escribió el artículo. Ha leído y aprobado el manuscrito final. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) jelopez@utpl.edu.ec.

#### Referencias

Benito, José. (2009). «María Sedes Sapientae Corazón Maternal». [Blog]. Disponible en: <https://jabenito.blogspot.com/2018/04/maria-sedes-sapientiae-corazon-maternal.html>

- Congregación para la Educación Católica. (1988). «La Virgen María en la formación intelectual y espiritual». Disponible en: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_19880325\\_vergine-maria\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19880325_vergine-maria_sp.html)
- Guillermo, Juan. (2008). «Madre y Maestra». La puerta de Damasco. Disponible en: [http://www.infocatolica.com/blog/puertadedamasco.php/madre\\_y\\_maestra](http://www.infocatolica.com/blog/puertadedamasco.php/madre_y_maestra)
- Herrera, Héctor. (2009). «María, discípula y maestra». Disponible en: <http://www.obispadodechimbote.org/index.php/reflexiones2/88-reflexiones-fray-hector-herrera-op/1793-maria-discipula-y-maestra>
- Morilla Manuel, Suárez Fannery y Giralda Alberto. (2012). *Raíces Marianas en Latinoamérica*. Bogotá: Editorial San Pablo.
- Pérez, José. (2012). «María, discípulas y maestra». Catholic.net. Disponible en: <https://es.catholic.net/op/articulos/6632/cat/162/maria-discipula-y-maestra.html#modal>
- Ros, Francisco. (2012). «María Trono de Sabiduría». Catholic.net. Disponible en: <https://es.catholic.net/op/articulos/57529/cat/112/maria-trono-de-la-sabiduria.html>
- San Juan Pablo II. (1987). «Carta Encíclica Redemptoris Mater». La Santa Sede. Disponible en: [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_25031987\\_redemptoris-mater.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html)
- San Pablo VI. (1974). «Exhortación Apostólica Marialis Cultus». La Santa Sede. Disponible en: [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19740202\\_marialis-cultus.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19740202_marialis-cultus.html)
- Vélez Chaurri, José, Echeverría Goñi, Pedro y Martínez de Salinas, Felicitas. (2008). *Estudios de Historia del Arte en memoria de la profesora Micaela Portilla*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: [https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-47820/65\\_publicacion\\_Virgen\\_Trono.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-47820/65_publicacion_Virgen_Trono.pdf)

### Información sobre el auto

► **Junior Elio López** es Junior Elio López Jiménez es Magister en Pedagogía por parte de la Universidad Técnica Particular de Loja y actualmente es docente de la esta entidad universitaria en la sección de Filosofía y Teología desde el 2013. **Contacto:** Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador, calle Marcelino Champagnat s/n y París, Código Postal 110107, Loja, Ecuador. — (✉): [jelopez@utpl.edu.ec](mailto:jelopez@utpl.edu.ec). —  <http://orcid.org/0000-0001-6277-7390>.

### Como citar este artículo

López, Junior Elio. (2020). «María, "Sede de la Sabiduría" y su virtuosa presencia para la educación». *Analysis* 25, pp. 1-11.